

LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL EN LA EDUCACIÓN: UN PUENTE ENTRE NEUROCIENCIAS Y ESPIRITUALIDAD

Spiritual intelligence in education: a bridge between neuroscience and spirituality

Henry Alexander Cañón Rodríguez, Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Magíster en Estudios Sociales. Universidad del Rosario. Henrycanon87@hotmail.com

Cristian Jesús Pereira Blanco, Licenciado en Teología. Fundación universitaria San Alfonso. cristianpereira209@outlook.com



RESUMEN

El presente artículo propone una reflexión sobre la inteligencia espiritual como una capacidad que otorga sentido a la vida y a los valores profundos de la existencia humana, más allá del aspecto cognitivo. A partir de los planteamientos de Gardner, Zohar, Marshall y Torralba, se explora cómo esta forma de inteligencia tiene un fundamento neurocientífico importante para ser considerado en el desarrollo integral de niños y adolescentes en contextos escolares. Se argumenta que su inclusión en la escuela funciona como puente de conexión específicamente entre la neuroeducación y la espiritualidad, permitiendo no solo desarrollar una sensibilidad hacia lo trascendente, sino fortaleciendo las habilidades integrales y para la construcción de paz.

Palabras clave: Inteligencia espiritual, educación integral, neurociencia, neuroeducación, espiritualidad, inteligencia.

ABSTRACT

This article offers a reflection on spiritual intelligence as a capacity that provides meaning to life and to the deeper values of human existence, beyond the strictly cognitive dimension. Drawing on the contributions of Gardner, Zohar, Marshall, and Torralba, it examines how this form of intelligence has a significant neuroscientific foundation that warrants consideration in the integral development of children and adolescents within school contexts. It is argued that its inclusion in education functions as a bridge between neuroeducation and spirituality, fostering not only a heightened sensitivity to the transcendent but also strengthening holistic skills and the promotion of peacebuilding.

Key words: Spiritual intelligence, integral education, neuroscience, neuroeducation, spirituality, intelligence.

INTRODUCCIÓN

Existe un puente interesante que conecta dos escenarios tradicionales y aparentemente opuestos: el de la ciencia y el de lo espiritual. Este puente se construye desde los aportes que ha venido realizando la neurociencia, en especial la neuroeducación, que es la encargada de investigar sobre las formas en que mejor aprende el ser humano, cómo funciona su cerebro y se potencian las inteligencias y los aprendizajes.

A finales del siglo XX, la neurociencia descubrió que existe un “punto divino” en el cerebro humano, ubicado en medio de las conexiones neurales de los lóbulos temporales del cerebro (Matthieu y Singer, 2021), la evidencia científica ha demostrado que cuando las personas se encuentran meditando, orando o en contemplación, se activan áreas cerebrales y redes neurales que potencian y amplían la construcción del sentido de existencia humana, propios de lo que se conoce como inteligencia espiritual.

En este marco, proponemos entender la inteligencia espiritual como un puente que se extiende desde el campo del espíritu y lo espiritual hasta el campo de las neurociencias, en específico la neuroeducación, que busca establecer y desarrollar novedosas formas de enseñar que sean coherentes con el progreso del cerebro (Solórzano *et al.*, 2023).

Siguiendo la analogía del puente para referirnos al concepto de inteligencia espiritual, se expondrán pensamientos de algunos autores que permitirán comprender una de las orillas de la conexión: la relación que existe entre Espíritu y espiritualidad.



ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD

Para Hegel la palabra “espíritu” o “Geist” se enmarca en la comprensión de las facultades del ser humano, tales como: inteligencia, voluntad, conciencia, autoconciencia y el aspecto anímico como lo son los sentimientos. Pero en palabras de Edith Stein, este espíritu se comprende desde tres perspectivas que son: intellectus, mens y spiritus. El primero como la capacidad de conocer y razonar, Mens; entendida como el trabajo de las facultades de la inteligencia y la voluntad del ser humano y Spiritus; que se expresa como aquello que se refiere al alma y que permite que el cuerpo tenga existencia en sí mismo.

A diferencia de Hegel, para Stein el espíritu implica el desarrollo de la interioridad y apertura hacia lo trascendente (De la Maza, 2015), que se alinea más con

la expresión del pneuma o el hálito de vida que permite al ser humano alcanzar y desarrollar una espiritualidad, entendida en las distintas tradiciones espirituales como: emanación del Uno, creación de Dios toda bondad, aceptación de la gracia, asimilación del amor, camino hacia la iluminación o liberación definitiva. Las tradiciones bíblicas hablan de ella afirmando que el ser humano ha sido creado a imagen de Dios para conformarse gradualmente con él (Waaljman 2011, p. 11).

Sin embargo, a finales del siglo XX, la espiritualidad fue analizada desde las neurociencias para comprender la estrecha relación entre cerebro, y búsqueda de sentido de la existencia y algunos de sus resultados hicieron eco en el mundo académico.

SUSTENTO NEUROCENTÍFICO DE LA INTELIGENCIA ESPIRITUAL

En 1983, Howard Gardner publica La estructura de la mente: una teoría de las inteligencias múltiples, una crítica frontal a la visión tradicional de entender la inteligencia como una forma unívoca de competencia cognitiva basadas en la medición del coeficiente intelectual que surgió a finales del siglo XIX.

Gardner (2001), afirmó que era “necesario decir, de una vez por todas, que no existe una sola lista irrefutable y aceptada en forma universal de las inteligencias humanas” (p. 60) y propuso ocho diferentes tipos de inteligencias (Gómez Villalba, 2014), entendidas como capacidades más o menos independientes con el fin de resolver problemas y crear productos valiosos.

Sin embargo, aunque Gardner no menciona ni se compromete con el desarrollo de una teoría de una inteligencia espiritual (Gamandé Villanueva, 2014), varios autores, como Danah Zohar e Ian Marshall (2001), y Gómez Villalba (2014), han expuesto que si bien, el coeficiente de inteligencia, que se encarga de la resolución de problemas lógicos o estratégicos, la inteligencia emocional que enfatiza en la conciencia de los sentimientos propios y del otro y mueve al ser humano a expresar empatía y compasión, actúan de manera relacionada, existe un tercer tipo de pensamiento denominado inteligencia espiritual (IES) que integra los dos anteriores y radica su campo de acción en la resolución de las problemáticas concerniente al significado y a los valores en la vida humana, ampliando

el campo de acción de la persona a panoramas más complejos y reflexivos.

Adicionalmente, la evidencia científica que existe de la IES se basa en pruebas de encefalogramas (EEG) que demuestran que las personas que practican la espiritualidad por medio de la meditación profunda, silencio y meditación les permitió modificar su propio metabolismo, la corriente sanguínea y ondas alfa que son las que se producen en estado de calma prolongada (Zohar & Marshall, 2001, p. 68).

En conclusión, si esta forma de pensamiento e inteligencia espiritual es tenida en cuenta en el desarrollo integral de las personas, es necesario plantear que la escuela, está invitada a explorar la dimensión trascendente en sus estudiantes, sin caer en reduccionismos curriculares o proselitismos religiosos en las aulas de clases. En este sentido, Gómez Villalba (2014) plantea que “una verdadera educación integral debería tratar la espiritualidad, no como un apéndice de la experiencia humana, o como un añadido sino de forma transversal e interdisciplinaria” (p. 31).

Por consiguiente, se abordarán a continuación algunas referencias educativas que pueden aplicarse en contextos escolares para promover la inteligencia espiritual en las escuelas.

APLICACIONES EDUCATIVAS DE LA IES EN CONTEXTOS ESCOLARES

Las preguntas existenciales como: ¿quién soy?, ¿para dónde voy?, ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿para qué existe todo?, ¿por qué existe Dios?, entre otras, siguen estando presentes en la vida de las personas y en los contextos escolares. Por esta razón, autores como Torralba (2012) proponen las siguientes experiencias para fomentar la vida espiritual en los estudiantes: la práctica de la soledad, el gusto por el silencio, la contemplación estética, la práctica de la meditación, el diálogo socrático e incluso el ejercicio físico son formas de desarrollar la espiritualidad (p. 3).

Con respecto al gusto por el silencio, ha de procurarse en todos los espacios de formación de la escuela, ya que el silencio no es solo la ausencia de ruido, sino también, la disposición del cuerpo y de los sentidos a la escucha atenta del interlocutor y permitir la apertura a la contemplación. Es decir, fijar la mirada, y junto a ella sus sentidos y conciencia activa para, admirar las pequeñas cosas que ocultan los grandes fenómenos del entorno y educar en la reflexión crítica y creativa de los estudiantes.

Frente al deleite musical, Torralba (2012) afirma que “la atenta escucha de la música afecta a los niveles más profundos del ser y cataliza la vida espiritual” (p. 13). Por consiguiente, el buen desarrollo de la capacidad de escuchar y en la práctica asidua de la soledad permite que el estudiante pueda “sumergirse en ese estado de vida tan necesario para el equilibrio entre exterioridad e

interioridad” (p. 4). Explorar esta relación entre silencio y aprendizaje desde el aspecto neurocientífico, puede ayudar a comprender cómo se fortalecen los procesos de aprendizaje, y la comprensión y relectura de los fenómenos sociales.

Siguiendo la reflexión anterior, Vásquez Barragán (2018) propone una pedagogía de la inteligencia espiritual en las escuelas que llegue a ser transversal al currículo sin caer en meras actividades didácticas aisladas. Dicha propuesta pedagógica busca que los estudiantes, se encuentren consigo mismos, con los otros, con su mundo, con su entorno y con su experiencia de fe, que los lleven a reconocer lo esencial de la vida y de cada una de esas prácticas, resignificándolas y convirtiéndolas en una oportunidad de aprendizaje con sentido para la vida. (Vásquez Barragán, 2018, p. 235).

Su propuesta consiste en cuatro puntos, el primero es pensar experiencias concretas que lleven a los estudiantes a encontrarse consigo mismos para luego comprender su presente, encontrando sentido a lo que vive, piensa, siente y experimenta cotidianamente. Posteriormente, buscar una praxis transformadora en la cual el estudiante tiene su escenario de acción y compromiso en el que desarrolla las dos experiencias anteriores, para finalizar, siendo consciente de su trabajo sensible como ser humano, en su vida y en su entorno.

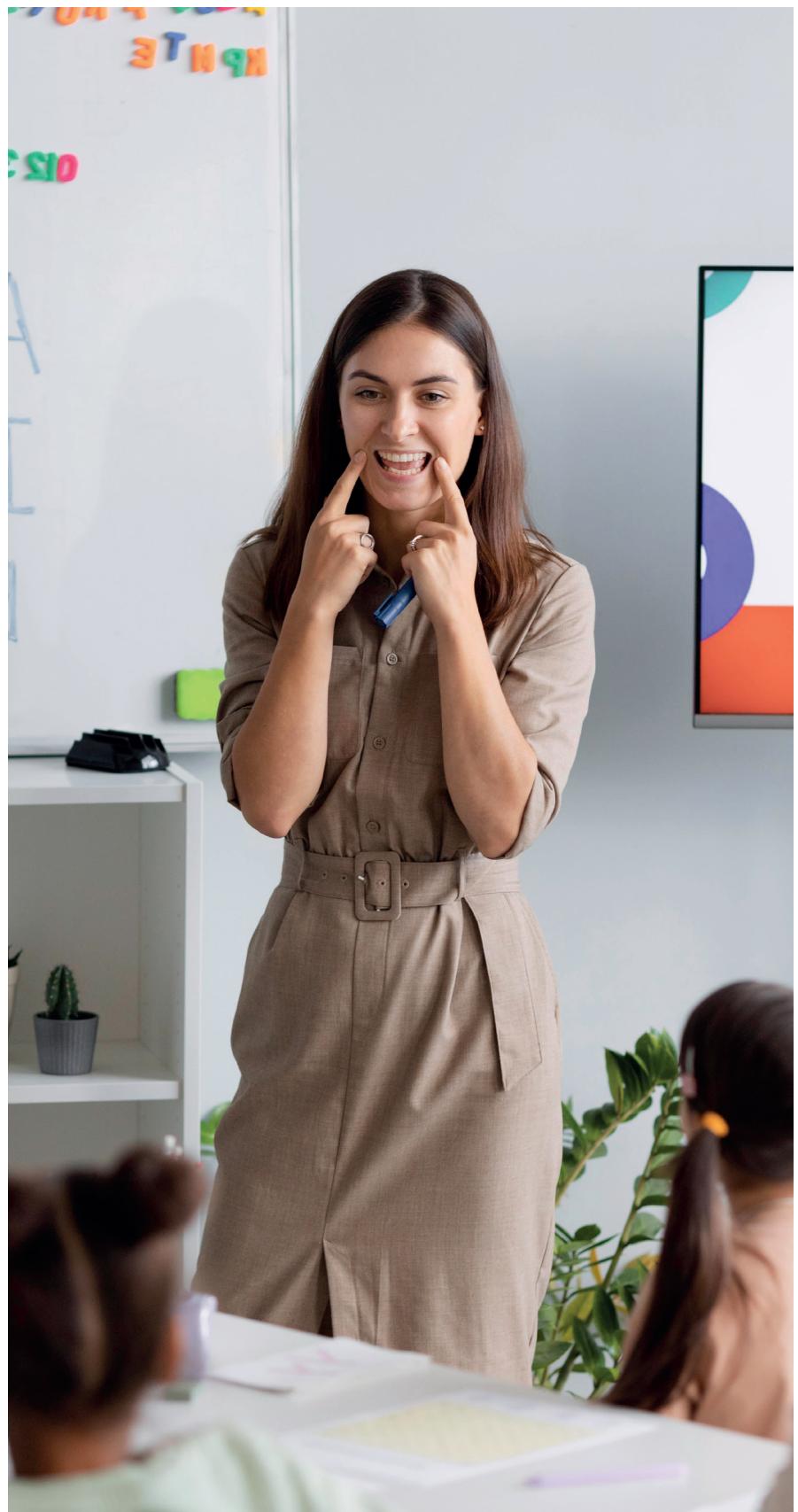


INTELIGENCIA ESPIRITUAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CULTURAS DE PAZ

Podemos decir que el acto de educar está ligado al valor de la responsabilidad, debido a que se busca formar de manera intencional a otro sujeto, por lo que implica, la necesidad de ser un ejercicio educativo consciente y declarado (De Olivera, 2020). Esta declaración tácita de educar de manera integral, en especial desde el marco de la inteligencia espiritual, aterriza en propuestas como la de Botero *et al.* (2025), quienes presentan una propuesta de inteligencia espiritual que permite, por una parte, aumentar la creatividad en la solución de conflictos relacionados con el sentido de la vida en sí misma y por otra, abrir espacios de autorreflexión, auto inspección y observación de la vida en la escuela que puedan ser compartidos con los demás.

Con estas dos estrategias puntuales se esperaría “formar una nueva generación capaz de crear ambientes sanos y reflexivos, donde la convivencia (...) contribuya al mantenimiento de la paz colectiva y promueva la reconfiguración del tejido social” (p. 101). En otras palabras, la IES, puede promover la construcción creativa de consensos y formas pacíficas de resolver los conflictos desde una integración con el currículo de la cátedra para la paz que construyó el MEN hace unos años.

Lo anterior coincide con Gómez Villalba (2014), quien plantea que la inteligencia espiritual no debe entenderse como una competencia curricular aislada del plan de estudio, sino como un proceso transversal orientado a desarrollar la plenitud del ser, estimulando un sentido espiritual y trascendental en la vida de los estudiantes.



CONCLUSIONES

Entender la inteligencia espiritual como un puente de conexión entre el mundo de las ciencias y la espiritualidad, permite la formación integral de los estudiantes en tanto que se pueden desarrollar proyectos educativos en la escuela, basados en la evidencia científica de la neuroeducación que lleve a los estudiantes a explorar su mundo interior, un mayor grado de conciencia de sí mismo y de su propio sentido de la vida.

En este sentido formativo, las propuestas y reflexiones expuestas por Zohar y Marshall (2001), Torralba (2012) y Vásquez Barragán (2018) continúan vigentes para el desarrollo integral de los estudiantes sobre todo cuando se materializa en la escuela mediante el ejercicio de la interioridad, el silencio, la escucha activa, el sentido de la vida y las acciones significativas que les permitirá a los estudiantes generar acciones transformadoras personales y comunitarias.

La inteligencia espiritual debe hacerse visible en la escuela mediante herramientas que promuevan la mediación, resolución de conflictos y paz (Botero et al., 2025). No basta con una asignatura específica, sino con proyectos transversales que fomenten diversas inteligencias y el desarrollo integral de los estudiantes.

REFERENCIAS

Alves de Oliveira, J. (s.f.). El acto de educar, el contexto y lo inédito viable. *Voces de la educación*, número especial (*Voces de la educación*), 104-122.

Bonilla Morales, J., García Garzón., Y., y Peñaranda Quintana, M. (2024). Incidencia de la inteligencia espiritual en la educación religiosa escolar desde el ámbito colombiano. *CAURIENSA, XIX (Revista Anual De Ciencias Eclesiásticas)*, 19–42.

Botero Martínez, J. L., Ruiz Hernández, F. J., Pérez Vargas, J. J., y Moncada Guzmán, C. J. (s.f.). Aportes de la inteligencia espiritual a la educación para la paz en Colombia. *Guillermo de Ockham*, 23(Universidad San Buenaventura), 87-104.

De la Maza, L. (2015). Sobre el espíritu en Hegel y Edith Stein. *Teología y Vida*, 271- 289.

Gamandé Villanueva, L. (2014.). Las inteligencias múltiples de Howard Gardner: Unidad piloto para propuesta de cambio metodológico. (Universidad de la Rioja (UNIR)).

Gómez Villalba, I. (2014). *Educar la inteligencia espiritual*. Editorial Khaf.

Matthieu, R., y Singer, W. (2021). *Cerebro y meditación. Diálogo entre el budismo y las neurociencias*. Kairos.

Solórzano Álava, W., García Rodríguez, R., Mar Cornelio, O., y Rodríguez Rodríguez, A. (2023). La neuroeducación en la formación docente. *Acontecer Científico*, 42 - 54.

Torralba, F. (2012). *El cultivo de la inteligencia espiritual*. Delegación Diocesana de Pastoral con Jóvenes.

Vásquez Barragán, FSC, H. (2018). La inteligencia espiritual y sus aportes a la educación religiosa escolar. 78(*Revista de la Universidad de La Salle*), 219-243.

Waaljman, K. (2011). *Espiritualidad: Formas, fundamentos y métodos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Zohar, D., y Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, S.A.

